



HUERTOS DE ORO

MINERÍA ARTESANAL
DE SANTA CELIA



Ministerio de
las Culturas,
las Artes y
el Patrimonio

Gobierno de Chile

HUERTOS DE ORO

MINERÍA ARTESANAL
DE SANTA CELIA

Colección Patrimonio Vivo
Comuna de Carahue
Región de La Araucanía, 2019



PRESENTACIÓN

Siguiendo la Convención para la Salvaguardia del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Unesco se creó el Inventario de Patrimonio Cultural Inmaterial en Chile, un listado de elementos representativos o en riesgo de las comunidades que habitan el territorio nacional. Ahora el Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, bajo la premisa de la participación del Estado, las comunidades y personas portadoras de estos conocimientos y técnicas, busca focalizar su salvaguardia promoviendo el refuerzo necesario para su continuidad, así como para su transmisión a las generaciones futuras.

Así nace la colección Patrimonio Vivo, iniciativa que busca dar a conocer estas expresiones para incentivar su difusión y valoración ciudadana. En esta oportunidad presentamos el texto y el trabajo audiovisual *Huertos de oro: Minería artesanal de Santa Celia*, que se ubica en la comuna de Carahue, Región de La Araucanía.

Los mineros artesanales de Santa Celia son un grupo de esforzados cultores que han trabajado en pirquenes de oro durante generaciones. Allí hacen uso de herramientas rudimentarias, guiados por la creatividad, los

conocimientos y saberes que aquel grupo humano ha sabido transmitir a lo largo del tiempo, con esfuerzo y valentía, haciendo frente a múltiples adversidades, muchas de las cuales hoy siguen presentes.

Este trabajo invita a conocer un poco más de su universo –técnico y simbólico–, que tiene por horizonte el sustento diario de hombres, mujeres, niñas y niños, bajo el resplandor del misterioso oro.



Consuelo Valdés Ch.
Ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

SANTA CELIA: LA MINERÍA ARTESANAL EN LA HISTORIA



Las minas de aquella tierra, fueron muchas, y muy ricas, porque en los cerros, por donde baja el río de las Damas, las había abundantísima; y en las lomas de Calcoímo y Relomo, fueron más célebres, por ser el oro allí más crecido y de mayores pepitas, o granos. Por donde entra el río de Repocura al río de La Imperial, se sacaba muchísimo oro.

DIEGO DE ROSALES

Historia general del reyno de Chile (1674)



PTE SANTA CELIA

OBRA EJECUTADA
X ADM DIRECTA
DIRECCION DE VIALIDAD



Los lavadores de oro de La Imperial

La historia de la minería aurífera en Santa Celia tiene antecedentes de insospechados alcances que, sin duda, son parte de la trama en la que se han tejido los orígenes de la sociedad chilena. Para comenzar a relatar esta historia es necesario remontarse a los años en que fue asentada La Imperial, a fin de establecer un hito desde el cual revisar las referencias de esta actividad minera que, con cerca de mil años de práctica local, ciertamente, antela en mucho a la invasión española y el establecimiento del Collasuyo.¹

La Imperial fue una ciudad fundada en el año 1551, en el corazón del territorio mapuche, como enclave aurífero y cabeza de playa para la conquista del sur de Chile. Emplazada en una colina de la actual ciudad de Carahue, debió su nombre a un hecho singular y no menos sorprendente: las rucas o casas de los nativos del sector lucían unas estructuras que asemejaban el águila bicéfala de la heráldica de los Habsburgo.

[Y] le puso nombre Imperial, porque en las casas que los indios tenían, había en unos palos grandes que subían desde el suelo encima a lo alto de las casas una braza y más, en el remate de la misma madera, en cada uno una águila con dos cabezas. Tomándola por buen pronóstico de imperio, le puso aquel nombre de Imperial. (Góngora Marmolejo, 2015, p. 152)

1 Extensa región del sur del Imperio inca que abarcaba desde el sur de Perú hasta el río Biobío, incluyendo además el occidente de Bolivia, noroccidente de Argentina y la provincia de Cuyo.

Tienen las casas destes indios ciertos remates sobre lo más alto, a la manera que están las chimeneas galanas en España. Estos remates son unas águilas de madera de un cuerpo cada una, con dos cabezas, como las que traía el emperador Carlos V en sus escudos. Son estas águilas hechas tan exactamente, que no parece habrá pintor que las dibuje con más perfección, ni escultor que acierte a entallarlas más al vivo, y preguntados los indios si habían visto en su tierra algunas aves de aquella figura para sacar tales retratos, respondieron que no, ni sabían el origen dellas, por ser cosa anti-quísima de que no tenían tradición más de que así las hallaron sus padres y abuelos. (Mariño de Lobera, 1960, p.125)

La Imperial constituyó un punto de importancia en la temprana conquista de Chile. Su incorporación a la Capitanía General auguraba los dominios de la Corona española sobre los territorios más australes del mundo, ya que su posición geográfica favorecía las expediciones y la ocupación de la Patagonia. Pero, además, hubo factores mucho más concretos que le dieron relevancia a este territorio; la riqueza de sus lavaderos de oro fue uno de ellos y así lo informaba Jerónimo de Alderete, hombre de confianza de Pedro de Valdivia y líder de la expedición a tierras costeras:

de esta ciudad de la Concepción y descubrió y fundó otra ciudad, treinta adelante desta, en la ribera de un río grande que se llama Cautemco, muy fértil y abundosa tierra y muy más poblada que esta comarca de la Concepción; hay en toda ella muy ricas minas de oro, aunque el gobernador ha mandado pregonar que ningún vecino lo saque hasta que las ciudades estén fundadas y tengan hechas sus casas, atendiendo a la perpetuación de este reino. (Bengoa, 2007)





La explotación del oro en este apartado territorio no era cosa desconocida a la llegada del español. Contrario a lo que habitualmente se cree, oro, plata y cobre no solo eran metales conocidos entre los nativos de la región, sino que se les daba diversos usos desde al menos 500 años antes de la llegada de las huestes españolas, como consta en restos mortuarios de aproximadamente el año 1.000 d. C. (Inostroza, 2013). En 1550 Jerónimo de Vivar hacía claras precisiones sobre el uso que las mujeres les daban a estos metales, tanto en la zona de Concepción como en La Imperial: «Traen brazaletes de oro y de plata y una manera de coronas; traen al pescuezo una manera de diadema y de turquesas y de tiritas de oro a manera de estampas» (1966, p. 156).

Otro factor fue la mano de obra disponible que suponía la potencial derrota y subyugación del pueblo mapuche. La empresa de la colonización requería de ingentes cantidades de personas que entregaran su trabajo para hacer prósperas las mercedes de tierra entregadas para su explotación, y en este territorio las había en abundancia: «en una probanza de méritos y servicios se estipulaba que: “el dicho Antonio Tarabajano tuvo más de 3.000 indios en la ciudad Imperial más de cinco años, donde fue vecino, alcalde e regidor e tuvo chácaras, e hizo la casa de piedra”» (Inostroza, 2013, p. 110).

Debido a todo aquello, es dable pensar que fue el conjunto de situaciones vinculadas al oro y su extracción lo que motivó a Valdivia a proyectar allí la futura sede administrativa de la Capitanía General. Por ello, al tiempo que se daba a la tarea de fundar la ciudad, Valdivia, mediante cartas,

instaba al rey de España, Felipe II, a que solicitara al papa la creación del segundo obispado de Chile en La Imperial, el que tendría por jurisdicción el territorio comprendido entre el río Maule por el norte y la Tierra del Fuego por el sur, y desde el océano Pacífico por el poniente, hasta el Atlántico por el oriente.

Tras un trámite de muchos años, el papa Paulo IV creó el obispado de La Imperial, designando por obispo al franciscano fray Antonio de San Miguel. La prelatura que fue comunicada por Felipe II mediante Real Cédula, el 9 de noviembre de 1561. Un año y meses más tarde, el 22 de marzo de 1563, el sumo pontífice erigió la mentada diócesis. No obstante, solo en febrero de 1568, fray Antonio recibiría en Lima la consagración episcopal de manos de fray Jerónimo de Loayza, primer arzobispo del Virreinato del Perú, asumiendo su cargo en mayo de 1571, diecisiete años después de muerto Pedro de Valdivia.

Ciertamente, la evangelización no era el único propósito que movía la creación de dicho obispado; entre los asuntos que una prelación de la época debía atender, se contaban todos los aspectos relacionados con la encomienda de indios, forma de trabajo y servicios personales similares a la esclavitud, que se destinaba a las labores tanto agrícolas como mineras. Es así como por Real Cédula de 5 de agosto de 1575, y a solo cuatro años de entrar en funciones dicha diócesis, se conmina al gobernador de Chile para que tasara los tributos de los indígenas del obispado de La Imperial (De Ramón, 1960). De este modo, los lavaderos de oro de las quebradas adyacentes a Carahue tuvieron desde muy temprano un rol sustantivo

en la historia de Chile, poniendo de relieve que la actividad minera de la zona comenzó con la ocupación militar hispana en la segunda mitad del siglo XVI.

La relevancia de La Imperial alcanzó cierto ribete mítico que de algún modo quedó de manifiesto en algunas ilustraciones realizadas en el siglo XVII, las que de modo sintético pero veraz retrataban las características más destacadas del poblado. En estas ilustraciones se describe una ciudad cerrada por un muro de piedra laja, a la usanza de las ciudades de la baja Edad Media.² Alonso de Ovalle la ilustra en 1646 como una ciudad fortificada por un muro perimetral, una torre artillada de tres niveles, varios campanarios y un número discreto de casas. Algo similar se observa en un mapa realizado por Guillaume Sensens en 1669, en que una pequeña ciudad amurallada, coronada de torres y campanarios, aparece sobre la ribera norte del río Cautín, en el ángulo que forma la desembocadura del río Damas. De acuerdo con el informe de un soldado español, que data del año 1562: «[Pedro de Villagrán] hizo un fuerte muy fortalecido [que protegía la ciudad de La Imperial] en que se recogieron los españoles, e después comenzó a traer la tierra e naturales en paz» (citado en Inostroza, 2013, p. 110).

2 Según cronistas como Diego Rosales, La Imperial fue una ciudad amurallada estilo medieval tardío (se usó piedra laja para su construcción, con piedras de una cantera muy cercana a lo que hoy se conoce como Carahue). El padre Alonso de Ovalle, como artista, trabajó un par de famosas litografías de La Imperial, donde destaca de fondo la Virgen de la Nieves, patrona de la ciudad real.

Estos detalles ilustran lo que, de hecho, fue un poblado con un inusual desarrollo urbanístico, y así dan cuenta los vestigios arqueológicos de los edificios que existieron en la corta existencia de La Imperial: corroboraban dicha imponencia las ruinas de la Catedral y de los conventos de la Merced y San Francisco. Otras importantes edificaciones se erigieron en la ciudad y el entorno cercano: el hospital de San Julián, el colegio Seminario Franciscano, fundado por el obispo fray Antonio de San Miguel en 1568, el beaterío de Santa Clara, esta última, una congregación de religiosas venidas en 1584 directamente desde la ciudad del Cuzco (Guarda, 1978). El fundamento de este rápido desarrollo fue, sin duda, la abundancia de oro que poseían los ríos Colico, Pantano, Damas, Lucero y otros cursos menores del sistema hidrográfico que surca la cadena de cerros costeros. Según cronistas de la época, estos yacimientos producían la considerable suma de 700 pesos de oro diario, lo que multiplicado por treinta días y ocho meses —periodo que duraba la demora o tiempo de servicio en la encomienda—, daba una cifra que bien podía superar los ciento cincuenta mil pesos oro anuales. Este promedio proyectado en el periodo que va desde 1552 hasta 1592 supone una riqueza que ascendía a casi siete millones de pesos oro.

Los indígenas sacaban rendimientos de 700 pesos de oro diario, que representaría una producción de 150.000 pesos al año, cifra indicativa de los deslumbrantes caudales reunidos por los españoles en las primeras décadas de su instalación en La Imperial. Esta riqueza contribuiría al progreso y magnificencia de la urbe y sus edificios. (Inostroza, 2013, p. 115)

A los notables atributos urbanos de esta ciudad, se sumaba el hecho de ser un emplazamiento fuertemente amurallado, alcanzando las características de fortaleza que no todas las ciudades de la época compartían. Esto daba cuenta de una realidad crítica que, al correr de pocos años, se volvió dramática: de las siete ciudades fundadas al sur del río Biobío, en territorio francamente mapuche, La Imperial era la única que estuvo bajo un régimen de permanente asedio y hostilidad declarada de los naturales, hecho que solo terminó catastróficamente, tras iniciarse, en 1598, la segunda rebelión mapuche liderada militarmente por el *lonko* Pelantaro. Un alzamiento desencadenado, en gran medida, por la encomienda, la esclavitud de los nativos en guerra y otra serie de tropelías impuestas desde la administración española al pueblo mapuche, terminó abruptamente con el desarrollo que venía experimentando La Imperial.

Su emplazamiento [de La Imperial] fue reforzado progresivamente utilizando el trabajo indígena en el transporte de los materiales, debido a la falta de animales de carga como bueyes y mulas en los primeros años del avance. Un vecino señaló más tarde que las tareas impuestas a los indígenas de la comarca fue: «causa de que muy grande cantidad de naturales pereciesen, así por los que llevaban con cargas, como por comelles las comidas». (Inostroza, 2013, p. 110)

Comenzado el alzamiento mapuche, la región se sumió en un irreversible escenario bélico, en el que fueron despobladas y destruidas las siete nuevas ciudades erigidas entre el río Biobío y el canal Chacao. La Imperial, que se contaba entre estas, fue abandonada el 5 de abril de 1600, cuando los







colonos que residían en ella se vieron en la urgente necesidad de huir hacia Concepción para nunca más regresar, dando lugar a un hecho histórico que dio origen a la toponimia con que los propios mapuche se refirieron al lugar: Carahue o *kara-we*, voz mapuzungun que significaría algo similar a «lugar fortificado» pero en voz pretérita.

Esta misma toponimia será usada para denominar al nuevo poblado organizado en 1882, cuando el Estado de Chile refunda la malograda ciudad de La Imperial. No obstante, como veremos más adelante, esto solo pudo ser posible tras la intervención militar del Ejército chileno, que anexó por la fuerza los territorios al sur del Biobío, durante el proceso de Ocupación de la Araucanía (1861-1883), también conocido por la eufemística expresión: «Pacificación de la Araucanía».

Carahue, la reconstrucción de La Imperial y los Huertos de Oro de Santa Celia

Luego de la destrucción de La Imperial en el año 1600, el territorio volvió a ser controlado por los *lof* locales.³ Durante los siguientes doscientos ochenta y dos años de abandono y ruina, solo hubo unos pocos intentos por recuperar y repoblar esta ciudad real, pero por distintas razones todas estas tentativas fueron fallidas. La primera de ellas tuvo lugar en 1615

3 Estructura básica de la organización social del pueblo mapuche, consistente en un clan conformado por diversas familias emparentadas que comparten un ancestro común (linaje), un mismo territorio y reconocen la autoridad de un *lonko*.

por Real Cédula que ordenaba la reconstrucción de Angol, La Imperial, Villarrica, Valdivia y Osorno; el proyecto nunca se concretó, como tampoco las iniciativas con igual propósito de 1647 y 1664. Hubo otro intento que quizá haya sido, entre todos, el más factible de llevarse a cabo. Pero tampoco prosperó: atendiendo una singular petición del *lonko* de Purén Curinamón, entre 1633 y 1639, el gobernador Francisco Lazo de la Vega conminó a la Corona española a recuperar La Imperial, como medida necesaria para la paz. La medida fue aprobada en 1641, en el contexto de las Paces de Quilín, pero no se pudo concretar a causa de la rebelión de los reinos de Portugal y Cataluña y la crisis que este episodio político-militar produjo al interior de la Corona de España (Guarda, 1978).

No se registran mayores novedades en relación con la actividad aurífera durante los doscientos ochenta y dos años que siguieron a la huida de los españoles de la ciudad real de La Imperial. Solo en febrero de 1882 se reabre esta historia, cuando el general Gregorio Urrutia funda Carahue, ciudad fluvial levantada sobre las ruinas de la otrora opulenta ciudad colonial, en terrenos que a la sazón habrían pertenecido —según fuentes no confirmadas— al *lonko* Jacinto Toro.⁴ Con la fundación de Carahue, se reanuda también la violencia de Estado sobre un pueblo originario. El asentamiento de la nueva ciudad implicaría la repetición de hechos ya

4 La descendencia de este *lonko* hoy habitaría próximo a la ribera sur del río Imperial, antiguamente llamado Cavtén o Cautín, en la localidad de El Cometa. Para mayor información, ver: <https://es.wikipedia.org/wiki/Carahue>

conocidos: poblaciones foráneas se establecían en territorio mapuche, mediante el argumento de las armas. En efecto, Carahue es uno de los poblados que el Estado chileno funda en las tierras que ocupa la intervención del Ejército chileno en La Frontera, durante el proceso de ocupación militar del Wallmapu,⁵ como vimos, también conocido por el eufemismo de Pacificación de la Araucanía.⁶

Con la ocupación de la Araucanía y la fundación de Carahue, el territorio se abre a las actividades productivas y el comercio. Junto a la actividad portuario-fluvial —abruptamente interrumpida por los efectos del maremoto de mayo de 1960— la zona retomó la actividad minera, con los Huertos de Oro de Santa Celia, que se establecieron en los mismos lugares en los cuales se había llevado a cabo la extracción aurífera en tiempos de la Conquista y Colonia temprana. Esta actividad comenzó a desarrollarse a fines del siglo XIX como una de las más significativas muestras de los efectos de la Pacificación de la Araucanía. A solo seis años de la recientemente fundada ciudad de Carahue, aparecen las primeras noticias sobre la reiniciación de la actividad minera. En 1888 Amadeo Conti-Vecchi

5 Territorio mapuche.

6 Plan anexionista presentado al gobierno de Chile por el coronel Cornelio Saavedra en 1860 y que se extendió por veintitrés años, por el cual se avanzaba al sur, estableciendo la frontera con el pueblo mapuche en el río Malleco, mediante la ocupación militar del territorio entre este y el río Biobío. El plan proponía concentrar a los nativos en reducciones, para enajenar tierras mapuches y entregarlas a colonos inmigrantes, a fin de asegurar el control y soberanía del territorio para el Estado chileno.

inscribe una pertenencia minera cerca del río Colico. La documentación relacionada con este trámite permite apreciar que Conti-Vecchi no es la primera persona en hacer estos hallazgos: los tiempos modernos de esta minería habían ya comenzado pocos antes en las riberas de los ríos Pantano y Colico, sector de Santa Celia. Más tarde se documentan nuevos descubrimientos en las zonas altas y pantanosas del mismo sector.

Con la irrupción del Estado chileno, el Lafkenmapu⁷ de la zona pasó a ser escenario de nuevos emprendimientos productivos relacionados con el ámbito agropecuario y minero. No obstante, la introducción de estas actividades económicas no trajo ningún tipo de beneficio ni participación al pueblo mapuche. Junto al interés económico implícito, las concesiones entregadas para la explotación de estos yacimientos ratificaban el propósito geopolítico del Estado chileno de administrar y controlar dicho territorio mapuche por la vía de la anexión a la soberanía chilena. En este contexto, se incentivó el arribo a la zona de colonos chilenos y extranjeros, que se radicaron en las tierras que hasta entonces habían sido legítimas pertenencias de los *lof* que las habitaban.

Además de la progresiva colonización agrícola, hacia comienzos del siglo xx, empezaba a instalarse una minería pirquinera que complementaba la economía local, basada principalmente en la agricultura. Esta minería consistía en la instalación de lavaderos de oro que, en un primer periodo, reproducían también la tecnología empleada por las cuadrillas de

7 Territorio mapuche colindante o cercano al mar.



indígenas encomendados que trabajaban para los españoles en la segunda mitad del siglo xvi; los implementos básicos eran el pico, la pala, chayas y *canogas*.⁸ En la medida en que esta actividad aumentaba se exploraron nuevos recintos localizados en alejados cerros y quebradas de acceso más dificultoso. Así, cerca de 1920, llega a las montañas del Lucero, don Carmen Jara. En carreta y con su familia a cuestas, Jara buscaba nuevos horizontes en la prístina naturaleza del sector. La memoria local lo señala como el descubridor del yacimiento de oro que más tarde se convertirá en la mina El Membrillo. En esos años la zona estaba cubierta de bosque nativo y el descubrimiento de este yacimiento presentaba grandes desafíos, considerando las limitaciones tecnológicas de la vida campesina de la época. A don Carmen le sobreviven su hazaña colonizadora y la descendencia que aún vive en el sector.

La Compañía General Minera de Carahue y el desarrollo de la minería hidráulica

El descubrimiento de El Membrillo ocurre en un momento de apogeo de la actividad minera aurífera en el contexto local. Es un periodo en que el Registro de Minas ve aumentar rápidamente las inscripciones de tenencias de placeres y yacimientos en los alrededores de Carahue. Es así como en 1920 emerge la Compañía General Minera de Carahue, empresa que progresivamente se apropia de los derechos mineros de los mejores yacimientos

8 Ver glosario.

y que, hasta la década de 1950, realiza operaciones a gran escala, dando inicio a la minería hidráulica en la zona, una tecnología que abrió nuevas posibilidades de explotación, mediante motobombas que elevaban el agua desde los ríos y arroyos hasta los mantos ubicados en las colinas. Esta tecnología permitió el lavado de oro en las cotas superiores, cosa que antiguamente no era factible de realizar. Por este motivo, se multiplicaron los lugares explotables, hecho que requirió la contratación de más mano de obra para estas faenas. La compañía, entonces, comenzó a emplear a operarios en cantidades significativas, lo que resultó en el arribo de trabajadores y experimentados pirquineros provenientes de otras localidades y latitudes. Los testimonios dan cuenta de familias migrantes asociadas a la minería, provenientes de Coronel, Lota y, también, de las salitreras. Pero no solo familias llegaron hasta Carahue, también lo hicieron mineros solitarios que se asentaron en la zona para trabajar, buscar pareja y formar sus propias familias. Todos estos grupos pasaron a incorporar la población permanente de la localidad, en definitiva, cambiando la fisonomía social del poblado fundado en 1882.

Muchos hombres optaron por el trabajo asalariado, ya que les proporcionaba recursos seguros para mantener a sus familias. De esta manera, aprendieron rápidamente a construir y manejar la canalización de aguas y el uso de mangueras y pistones de alta presión. Grandes conglomerados de trabajadores fueron protagonistas del impacto profundo que este tipo de trabajo causó en la zona. La alteración de los cursos de aguas y la erosión de suelos y quebradas, degradaron significativamente el paisaje local de

quebradas y montes, en donde realizar otra actividad económica que no fuera la minería resultaba poco rentable.

Durante el tiempo de la Compañía General Minera de Carahue, las actividades asociadas a la extracción de oro permitieron que pirquineros, además de pequeños y medianos empresarios, se vieran beneficiados del trabajo en el sector y, en consecuencia, pudieran sostener la situación económica no solo de la localidad de Santa Celia y sus alrededores, sino de buena parte de la comuna de Carahue. Las fluctuaciones de la demanda y el precio del metal amarillo condicionaron fuertemente el devenir de la localidad y su gente, proceso que continúa hasta nuestros días y que es clave para comprender las conformaciones y transformaciones socioculturales propias del territorio, íntimamente ligados al desarrollo de la minería aurífera.

DE HOMBRES Y PIRQUENES: EL TRABAJO ARTESANAL DE CADA DÍA



A los mineros nunca les importaron las tierras. No, los mineros se quedaron con lo que les dieron, nunca tiraron por más tierra, lo que les importaba era el oro.

EDUARDO TILLIERÍA,
pirquinero de Santa Celia





Durante el tiempo de la Compañía General Minera, Santa Celia vivió su apogeo social y económico. El sector era una población emergente en la cual la familia minera pudo desplegar su vida. Mientras los hombres trabajaban en las minas, las mujeres se dedicaban a las exigentes actividades domésticas; los niños, en tanto, estudiaban en las escuelas rurales instaladas en la zona. Se iba a Carahue para proveerse con lo que ofrecían sus almacenes y pulperías. Había dinero para vivir, estudiar y celebrar.

La ocupación y la tenencia de la tierra

Pero la pujanza no fue permanente y tras el quiebre de la compañía, las familias enfrentaron serias dificultades. Muchos migraron a Carahue y a otras comunas de la región, e incluso fuera de ella, en busca de un mejor destino. El gobierno de la época intervino, promoviendo la parcelación del fundo Santa Celia. A los inquilinos les tocaron hijuelas y las familias que persistieron en el sector y practicaban la minería recibieron pequeñas parcelas de dos o tres hectáreas a orillas del río Colico, llamadas «huertos mineros». Allí se establecieron y dedicaron a la agricultura de subsistencia para satisfacer sus necesidades básicas de alimentación e intercambio. Sin embargo, perseveraron con la minería como actividad central.

Yo tenía doce años cuando llegué aquí, los huertos mineros ya estaban repartidos, parecía población... Los inquilinos eran del camino para arriba, tocaban una hijuela cada uno, y los huertos mineros desde el camino hasta el río. A los mineros nunca les importaron la tierra. No, los mineros se quedaron con lo que les dieron, nunca tiraron por más tierra, lo que les importaba era el oro.

EDUARDO TILLIERÍA, pirquinero de Santa Celia

A comienzos de 1980, el precio internacional del oro subió nuevamente, lo que, por un tiempo, gatilló un rebrote de la actividad minera. En este periodo, los mineros complementaban su actividad económica con otras fuentes de trabajo, y esperaban que llegara el buen tiempo para realizar sus labores en el lecho del río.

De este modo, la explotación y el uso de oro formaban parte de la subsistencia de la población local, y junto con algunas prácticas tradicionales, como el cultivo y la recolección de frutos, la crianza de animales y, más tarde, la explotación de recursos forestales, la leña y el carbón⁹ —en la actualidad, la fuente más directa de ingresos—, conformaban un sistema de vida mixto que se mantiene hasta el día de hoy.

La explotación artesanal y sus formas

Indudablemente, la historia y la realidad de la minería de oro en Santa Celia no solo sobresalen por su valor experiencial, sino también por aquella dimensión material y técnica que la hace propia y sin la cual no se puede completar una visión integral de la actividad productiva de quienes la llevan a cabo. Aunque, como ya mencionamos, en el pasado las crónicas y registros señalan solamente lavaderos de oro, desde donde se extraían y lavaban las arenas que contenían las pepitas de oro, es bastante probable que algunas vetas fueran explotadas mediante piques y galerías.

9 Cabe mencionar que la fabricación de carbón, como otras de estas actividades, también estaba determinada por las condiciones estacionales, ya que debido a las lluvias de invierno la actividad minera decaía.



Con el paso del tiempo, la minería artesanal en Santa Celia vivió cambios vinculados con nuevas formas de explotación que han impactado de diversas maneras tanto el entorno como la vida de las familias y los roles de los mineros. Así, durante el último siglo, la minería artesanal se ha integrado con otros tipos de labores que han puesto en práctica una mayor escala de extracción de los recursos, como el derrumbe de los cerros mediante pistones hidráulicos, la explotación de mantos terrestres con maquinaria pesada y la utilización de bombas y equipos succionadores para extraer el lodo del fondo del lecho de los ríos.

Dos métodos de explotación

En la historia de la minería en Santa Celia, básicamente, podemos clasificar dos métodos principales de explotación usados en los territorios de Santa Celia: los superficiales y los subterráneos. Dentro de los métodos de superficie encontramos la explotación a tajo abierto, y dentro de los métodos de explotación subterráneos es posible distinguir entre: el soporte por pilares, artificialmente soportados (rellenos) y sin soporte (hundimiento). La minería superficial fue usada en el territorio desde la época hispánica y de las encomiendas de mapuche en el siglo xvii. Este método se vincula con la historia de La Imperial, donde el oro se transportaba por el puerto, ubicado en aquel lugar, hoy la ciudad de Carahue. Con la fundación de Carahue, a finales del siglo xix, se comenzó a emplear la extracción superficial en los esteros del territorio. Y después, tras la consolidación de la empresa minera, en los años veinte, se utilizó método subterráneo, que luego los pirquineros adoptaron a menor escala.

Los hallazgos a tajo abierto. Los hallazgos superficiales —y muchas veces accidentales— de pepas de oro a orilla de los cursos de agua fueron probablemente la primera forma en que se extrajo el mineral en Santa Celia. A veces estas pepas o granitos de oro eran visibles en la arena de la orilla, y su descubrimiento puede haber motivado la búsqueda intencionada y sistemática de oro, mediante chayas y canogas.

El uso de la chaya. Mediante este instrumento con forma de plato se realiza el método más simple y económico para separar el oro de la tierra o arena donde se encuentra mezclado. Es la herramienta básica del minero —o de la piquería de oro, minería de pequeña escala—, que solo necesita agua para lavar pequeñas cantidades de material. Generalmente, es usada en una primera fase exploratoria para rastrear posibles yacimientos y limpiar el oro acumulado en las rejillas y las canogas. Por medio de rítmicos movimientos circulares, se despeja de piedrecillas y arena el oro que se aconcha en el fondo de la chaya, debido a su mayor peso.

Las canogas o canoas. Este método consiste en el uso de una canaleta o conducto fabricado localmente con tres tablas por donde discurre el agua. Al igual que las chayas, separan el oro de la arena o tierra, aprovechando una propiedad del mineral: su alta densidad, es decir, su mayor peso por volumen. Esto permite que las partículas del metal se vayan al fondo de la canoga, donde son retenidas por tablillas de madera o rejillas metálicas, mientras que el resto del material es arrastrado por el agua y eliminado. Las canogas necesitan grandes cantidades de agua para lavar el material: en los lavaderos de oro, cuando no hay agua en las cercanías, esta debe

traerse de otro lugar mediante canales. A veces, se construyen tranques que se dejan llenar durante la noche, para dejar el agua correr cuando se ha acumulado una cantidad de material suficiente para ser lavado.

Este es el sistema usado actualmente y comienza cuando uno de los mineros de la cuadrilla parte su jornada de trabajo, subiendo por la falda del cerro y siguiendo un canal labrado en la tierra, hasta llegar al tranque donde se acumula el agua, elemento vital para lavar el material en la canoa. Luego, el minero abre la compuerta del tranque, para permitir que el agua baje por el canal hasta la canoa.

Cuando el agua circula por la canoa, su flujo es regulado con cuidado por los mineros, si es demasiado abundante y rápido, se corre el riesgo de que arrastre no solo las arenas y piedrecillas que se quieren colar, sino también el oro que aspiran a encontrar. El proceso de lavado, en tanto, comienza cuando el material es introducido con palas en la parte más elevada la canoa. Luego, el material es removido con un palo llamado «diablillo», para aligerar el procedimiento.

En la parte baja de la canoa se colocan escalerillas, tablas atravesadas y rejillas de metal u otros materiales que actúan como obstáculos para la circulación del agua, con la intención de que desde las partículas de oro más gruesas hasta las más finas puedan depositarse.

Después de lavar una cierta cantidad de material, se realiza el proceso del levante, donde el flujo del agua es reducido y se revisan las rejillas. Es en este preciado momento cuando se producen los hallazgos de oro.

SANTA CELIA: EL PRESENTE Y EL FUTURO DE LOS PIRQUENES



*Yo soy minero en la Junta de los Ríos y en el Lucero,
El oro que yo saco es el del bueno,
Por eso que lo buscan los extranjeros,
¡Los extranjeros, ay sí! Son envidiosos,
Porque el oro chileno es muy hermoso.*

**EXTRACTO DE LA CANCIÓN
«TONADA A LOS MINEROS»**

Camilo Rojas, pirquinero de Santa Celia





Como queda en evidencia, la explotación de oro de en Santa Celia surge de una historia larga que se remonta a la época de la Conquista. Tiempo después, la explotación del mineral estuvo vinculada a procesos migratorios, un complejo periodo durante la permanencia de compañías con capitales extranjeros, en que la minería a pequeña escala se desarrolló de manera paralela a la contratación de mano de obra para las grandes empresas. Se desempeñaron allí, fundamentalmente, personas nuevas en el quehacer, la mayoría proveniente de comunidades campesinas cercanas a las zonas de explotación, mientras otros eran migrantes más avezados en las técnicas extractivas.

En la actualidad existe un grupo considerable de personas involucradas en estas labores, y aún viven en el sector extensas familias, hombres y mujeres profundamente emparentados con la actividad minera, e incluso representantes de nuevas generaciones de mineros, que aspiran a retomarla con total propiedad cuando las actuales condiciones que dificultan su desarrollo sean despejadas. Esta es la principal lucha de la agrupación de los mineros de Santa Celia.

La minería artesanal en el territorio

No existe una definición única de la minería artesanal y de pequeña escala. Básicamente, se identifican con este nombre a las actividades no formalizadas, desarrolladas con tecnología sencilla y pocas o nulas maquinarias.



Las razones que motivan a los lugareños a practicar la minería artesanal son diversas. En el pasado algunos se vieron atraídos por el pujante desarrollo de la industria aurífera en la zona, mientras que otros fueron excluidos de las actividades que tradicionalmente venían realizando.

Por otra parte, la menor viabilidad de la agricultura transformó a la actividad minera en una fuente complementaria de ingresos y viceversa. Otros factores incluyen crisis económicas, pobreza, desastres naturales y conflictos. La posibilidad de enriquecerse o ganar mucho dinero también ha sido un factor de atracción para la población local, sobre todo, en los momentos de auge en el precio del metal.

Aspectos básicos de la minería artesanal

Los pirquineros son mineros artesanales y algunas características de esta actividad son las siguientes:

- ❖ Uso mínimo de tecnología y maquinaria. La minería artesanal utiliza técnicas de extracción simples, que en algunas fases exigen un gran esfuerzo físico de las personas.
- ❖ En la mayoría de los casos, la explotación de los recursos naturales se hace sin contar con los títulos de minería correspondientes (concesiones, pertenencias) ni un contrato por escrito con el titular de la concesión (en ocasiones tratos de palabras que no tienen validez legal).
- ❖ La baja productividad caracteriza a la minería artesanal, debido al uso de técnicas menos eficaces en términos de rendimiento, ya que

usualmente se realiza en pequeñas porciones de tierra, o muchas veces en sectores donde ya se ha extraído material de forma más contundente.

- ❖ Con el fin de aumentar sus hallazgos, la pequeña minería suele realizar procesos de explotación varias veces sobre una misma área.
- ❖ La carencia de medidas de seguridad, de atención de salud y de protección del ambiente; al menos como se exigen ahora desde el punto de vista de la prevención.
- ❖ La práctica estacional o temporal de la actividad. Por ejemplo, en tiempos de crecida del río en invierno, la actividad se paraliza por completo, al igual que en verano, durante la época de cosecha. Por el contrario, cuando el precio del oro aumenta, la actividad minera se retoma con brío.
- ❖ La inseguridad económica. Esta es una característica distintiva de la minería a pequeña escala y, sin duda, se vincula con las anteriores: «La minería es aventurada», «A veces uno trabaja dos hasta tres años sin sacar nada» (Camilo Rojas). Aunque también describe a la actividad minera a mayor escala, donde las alzas y descensos en las producciones de material muestran el incesante vaivén en los precios de los minerales en toda época.

Pese a las dificultades para su desarrollo, la práctica de la pequeña minería de oro en Santa Celia ha resistido ciclos de auge y declive, contribuyendo al desarrollo de pequeños conglomerados, aumentando el poder adquisitivo de las familias y estimulando su desarrollo económico, del mismo modo en



que ha mitigado la migración campo-ciudad, y en menor medida, ha ofrecido nuevas perspectivas de desarrollo local para las nuevas generaciones.

Sin duda, la resolución sobre la ocupación de las pertenencias mineras empoderará las redes de economía local, además de incentivar nuevas formas de habitabilidad en los espacios locales y en el uso de los recursos naturales, fortaleciendo el compromiso de las comunidades con el entorno natural y social.

Riesgos para el desarrollo de la práctica

Existen varios riesgos sociales y ambientales que se han desprendido de la práctica de la minería artesanal, afectando negativamente a la comunidad local y a las familias. Es así como el flujo de trabajadores —sobre todo en época de auge— ha potenciado algunos conflictos de convivencia con otros mineros.

El peligro en los lugares de trabajo y la carencia de medidas de seguridad formales ponen en riesgo la integridad de los trabajadores. Acá se incluyen la falta de capacitación, el uso indebido de químicos, el uso de equipos obsoletos, la falta de equipo de seguridad, la poca ventilación de los lugares de procesamiento. En la historia local de los mineros de Santa Celia, varios accidentes laborales empañan su memoria.



En tiempos de la compañía minera, se evidenció la degradación ambiental que afectó al sector, como la contaminación de las aguas de los ríos por acumulación de sedimentos y los desechos arrojados en el lecho fluvial.

Actualmente, el caso de Santa Celia representa un gran desafío para el gobierno local, regional y nacional; existen un número importante de aspectos que dificultan la ayuda del Estado hacia los mineros. Algunos de estos son:

- ❖ La escasez de agua
- ❖ La sedimentación del río Colico (impactos de la minería hidráulica)
- ❖ Fluctuaciones del precio internacional del oro
- ❖ La legislación actual que permite la tenencia de derechos mineros sin realizar labores
- ❖ Inexistencia de una mesa de trabajo que apoye a la actividad minera local





La minería del oro como patrimonio cultural territorial

Podemos considerar la minería de oro de Santa Celia como patrimonio cultural inmaterial local, dado que es una actividad que ha perdurado en el tiempo y conservado un carácter artesanal que se ha transmitido por generaciones. Sin embargo, en los últimos años esta tradición se ha visto amenazada por su privatización a manos de empresas mineras.

Por este motivo, la actividad pirquinera de la zona está pasando por una profunda crisis que obstaculiza su desarrollo a futuro y, con ello, arrastra hacia una tremenda incertidumbre sobre el problema de cómo conservar esta memoria local, tanto en la materialidad de esta tradición como en su oralidad y las diferentes relaciones sociales que se tejen en torno a los pirquineros.

Algunos testimonios expresan esta situación: «Hoy se saca poco oro, y hay pocos mineros trabajando, en parte porque los dueños de las concesiones mineras no los dejan. Si esas concesiones no existieran, ¿cuántas cuadrillas no se armarían para trabajar? . . . El problema de los pirquineros es que nos prohíben extraer oro de nuestra propia tierra». (Camilo Rojas)



BIBLIOGRAFÍA





Bengoa, José (2007). *Historia de los antiguos mapuches del sur*. Santiago de Chile: Catalonia.

Consejo Nacional de la Cultura y Las Artes (2013). Estudio de caracterización del patrimonio cultural inmaterial rural de la región Metropolitana. Santiago de Chile: CNCA. Disponible en <https://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2013/10/estudio-PCI-rural1.pdf>

De Ramón, José Armando (1960). La encomienda de Juan de Cuevas a la luz de nuevos documentos (1574-1583). *Boletín de la Academia Chilena de la Historia*, 27(62), 52-53. Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/mc0024331.pdf>

Góngora Marmolejo, Alonso de (2015). De cómo Pedro de Valdivia mandó a Jirónimo de Alderete fuese a descubrir la provincia de Arauco, y cómo Valdivia pobló la Ciudad Imperial en 38 grados. *En Historia de todas las cosas que han acaecido en el reino de Chile y de los que lo han gobernado*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.

Guarda, Gabriel (1978). *Historia urbana del reino de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

Inostroza, Iván (2013). La colonización minera y agrícola en la ciudad Imperial del sur de Chile: 1551-1561. *Revista Complutense de Historia de América*, 39, 107-127. http://dx.doi.org/10.5209/rev_RCHA.2013.v39.42680

Inostroza, Iván, Saavedra, José y Rodríguez, Cristián (2013). *Historia y arqueología de Carahue: La ciudad Imperial y la sociedad mapuche del siglo XVI*. Victoria: Intercomuna, Gestión y Producción cultural.









Mariño de Lovera, Pedro (1865). *Crónica del reino de Chile, escrita por el capitán don Pedro Mariño De Lovera*. Santiago de Chile: s. e. Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0008848.pdf>

Miranda, Estefanía (2015). Levantamiento etnográfico Asociación Mineros de Santa Celia, Comuna de Carahue Región de la Araucanía: Investigación para contenidos mínimos de un expediente de postulación al inventario priorizado del Patrimonio Cultural Inmaterial en Chile. Región de la Araucanía: CNCA.

Prado, Juan Guillermo (2013). *Cuasimodo. Carga de caballería a lo divino*. Valparaíso: Editorial Alba.

Rosales, Diego (1989). *Historia General del reyno de Chile, Flandes indiano [1674]*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.

Vivar, Jerónimo de (1966). *Crónica y relación copiosa y verdadera de los reinos de Chile*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria. Disponible en <http://www.memoriachilena.cl/archivos2/pdfs/MC0008847.pdf>

ANEXO



TERMINOLOGÍA DE
LA MINERÍA ARTESANAL
DE SANTA CELIA





Como toda expresión productiva y cultural, la minería artesanal ha desarrollado su propio vocabulario a lo largo del tiempo. A continuación, se ofrece un catastro de estos términos, algunos de ellos propios de la comunidad minera de Santa Celia. También se incluyen algunas toponimias de la zona.

Apir: el apir cumple la función de transportar el material extraído desde el interior de la mina hasta depositar la carga para que continúe el proceso del trabajo general. Es muy probable que esta forma de denominación haya sido adquirida por la influencia de los mineros provenientes de la zona norte de nuestro país («apiri» del aymara: el que lleva).

Canoga: llamada comúnmente «canao» es una canaleta o conducto fabricado localmente con tres tablas por donde discurre el agua, instrumento indispensable para lavar oro en su primera fase, donde se descarta el material grueso conformado por tierra y piedras.

Cañerías: (parte de la minería hidráulica) el agua que bajaba por las cañerías metálicas desde los cerros alimentaba el pistoneo, con esto disminuía de diámetro y se aumentaba la presión del agua, para ejercer fuerza en el pistón y procurar el derrumbe.

Cañuela: grieta de la circa, donde es frecuente que se acumule el oro.

Capacho: es un objeto tradicionalmente construido de cuero de vaca que se usa para transportar el material del interior de la mina al exterior, empleado principalmente por el apir.

Carburo: mineral que, al agregársele agua, libera un gas combustible.

Utilizado por los mineros como combustible para sus lámparas artesanales al interior de la mina.

Chaya: es la herramienta primordial de la minería artesanal en su fase de exploración y levante. Su cuerpo de plato amplio usualmente es de madera nativa (aunque existen de lata y de vidrio en otros sitios); a través de armónicos movimientos circulares, el minero va discerniendo las partículas de oro del agua y de restos de tierra y piedrecillas.

Circa: la circa es la roca madre, es roca sólida, que en Santa Celia se halla entre 2 y 20 metros aproximadamente bajo el nivel de la superficie. El trabajo pesado del minero es la excavación para llegar a la circa.

Colo: se conoce por este nombre a fragmentos de tierra o piedrecillas rojizas o coloradas que se encuentran en el manto próximo a las granallas, identifican que el oro está cerca.

Crisol: pequeña depresión en la circa donde se acumula el oro, la forma del crisol se asemeja a la de una flor abierta.

El retén: se trata del retén de Carabineros ubicado cerca del río Colico, junto a las oficinas de la compañía. Existía para proteger el oro. El retén estuvo activo hasta el año 1962.

Frente: también llamada cabecera. Es la fase más profunda de la mina, indica el lugar donde se está trabajando o «picando».

Frentero: se le llama también cabecilla, el frentero es quien tiene la responsabilidad de guiar a la cuadrilla, ejerce un tipo de liderazgo en la toma de decisiones y se preocupa de organizar los roles y velar por las relaciones de reciprocidad al interior del equipo.

Galería o labor: túnel de aproximadamente 1.5 metros de altura e igual



anchura, puede internarse desde la ladera de un cerro, o desde la parte inferior de un pique.

Gallero: con este nombre se conoce a quien se encuentra reemplazando el trabajo de un minero dentro de la cuadrilla. La expresión «estar galleando» se refiere al acto de sustitución del rol de otro.

Granalla: nombre con el que se identifican a grandes piedras rodadas que se encuentran en el manto, pueden ser de cuarzo o no, su encuentro indica la proximidad del mineral.

Guatero: es el típico delantal minero confeccionado con la tela de los sacos de harina y amarrado sobre la cintura.

Humito: se le llama así a pequeñas partículas de oro.

Jensen: se trata de Christian Jensen, ingeniero danés administrador de las

minas, empleado por la Compañía Minera de Santa Celia. A este hombre se le atribuye la introducción del sistema de derrumbe de cerros mediante pistones. En la parte alta hay un sector llamado Dinamarca.

Junta de los Ríos: lugar donde se junta el río Colico con el río El Pantano. Entre ambos ríos está la Puntilla Seca y El Lucero.

La colada: todo el material que ha sido pistoneado o que ha pasado por la canoga. Puede contener oro.

La compañía: se refería a la Compañía Minera de Carahue, que empleaba a gran número de mineros. La compañía dejó sus labores en la zona a comienzos de los años 50.

Lavaderos de oro: se conoce por este nombre al lugar de un río donde se extraen y lavan las arenas que contienen pepitas de oro.

Levante: se llama al proceso de examinar el material que ha sido cogido en las rejillas de una canoga, es la fase donde se separa el material del oro.

Liendre: al igual que «humito» y «pintita» se le llama así a pequeñas partículas de oro.

Mahuái: esta palabra es la castellanización del apellido del empresario McGuire, que realizó faenas de envergadura en los lavaderos de Santa Celia.

Mantecada o cuadrilla: se le conoce con este nombre al equipo de mineros, una cuadrilla puede estar formada de 4 o 6, hasta 16 personas cada uno con su rol para desempeñar un trabajo colaborativo. En cuadrillas numerosas, dos o tres personas pueden ejercer el mismo rol (dos frenteros, tres torneros, etc.)

Manto: es una capa de material de composición heterogénea, las

características geológicas del manto, su color, textura y presencia de cuarzo indican la presencia del mineral, generalmente se encuentra inmediatamente sobre la circa.

Materia: se le llama así a los fragmentos que se sacan del manto, y que se encuentra en la profundidad de la tierra, donde se encuentra el oro; el material es sometido al lavado y se distingue de la tierra de la superficie, las piedras y la arcilla.

Minería hidráulica: la minería hidráulica es una técnica de explotación minera a partir de la fuerza del agua, su uso genera importantes daños medioambientales producto del derrumbe de laderas y cerros.

Pato o patito: lámpara artesanal confeccionada con tarros de conserva, los antiguos mineros la usaban para iluminarse antes de la lámpara de carburo.

Pintita: al igual que el «humito» se llama así a pequeñas partículas de oro.

Piquén: es la excavación o perforación vertical realizada desde la superficie de la tierra o desde una galería de mina, para seguir la veta, o para llegar a la circa.

Pirquineros o pilquineros: se conoce con este nombre a la persona que realiza las labores de extracción de mineral en forma artesanal y generalmente de manera independiente.

Pistonar: se le llama al acto de «desmoronar» o «derrumbar» las laderas de los cerros, mediante chorros de agua a alta presión.

Pulpería: establecimiento comercial y lugar de encuentro que provee de todo lo indispensable para la vida cotidiana (alimentos, bebidas, remedios, telas, entre otros), muy comunes hasta principios del siglo xx. La pulpería local se encontraba

en Carahue. Los mineros obtenían allí lo necesario y muchas veces lo cambiaban por dinero o directamente por oro.

Quebrada: con este nombre se conoce en la geografía local a los espacios estrechos entre las zonas montañosas que tienen pequeños riachuelos de poco caudal y abundantes especies arbóreas. Las quebradas toman su nombre de los hallazgos asociados a la actividad minera. Destacan en la historia local las quebradas El Oro, La Mano y El Muerto.

Santa Celia-Las Minas: aquellas partes de Santa Celia cercanas al río Colico, donde se concentraba la actividad minera.

Santa Celia-Los Altos: las partes más elevadas de Santa Celia, donde antiguamente se desarrolló la actividad minera en las quebradas y en labores, pero que no fueron pistoneadas, debido a la falta de agua.







**CHILE LO
HACEMOS
TODOS**

HUERTOS DE ORO

MINERÍA ARTESANAL DE SANTA CELIA

Primera edición, abril, 2019

Ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Consuelo Valdés Chadwick

Subsecretario de las Culturas y las Artes

Juan Carlos Silva Aldunate

Subsecretario del Patrimonio Cultural

Emilio de la Cerda Errázuriz

Director del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural

Carlos Mailet Aranguiz

Subdirector Nacional de Patrimonio Cultural Inmaterial

Rodrigo Aravena Alvarado

Contenidos

Carlos Adriazola García

Agustín Ruiz Zamora
(Ministerio de las Culturas)

Coordinación editorial

Karla Maluk Spahie

Edición y corrección de estilo

Camila Matta Geddes

Dirección de arte

Soledad Poirot Oliva

Diseño y diagramación

Estudio Vicencio

Fotografías

Luna Meza Urrutia

(Ministerio de las Culturas)

Coordinación en terreno

Diego Cayupán Salgado



La colección «Patrimonio Vivo» es una iniciativa que busca dar a conocer las manifestaciones de patrimonio cultural inmaterial presentes en Chile, para incentivar su salvaguardia. En esta oportunidad, presentamos el texto y el audiovisual Huertos de oro. La minería artesanal de Santa Celia, basados en la investigación participativa (2015) y su actualización (2018) en la región de La Araucanía.